



¿Cuáles son sus primeros referentes literarios?

Tuve la suerte de nacer en una familia donde la literatura ocupó siempre un lugar especial. Mi padre era poeta y mi madre una lectora empedernida. Cuando éramos pequeños, al irnos a la cama, él nos leía poemas en lugar de cuentos. Sus versos y su maravillosa forma de recitarlos creó en sus nueve hijos un gusto por la poesía que yo suelo comparar con el de la música clásica: tanto para la una como para la otra, hay que tener educado el oído para disfrutarlas mejor, para saborearlas y para dejar que se cuelen hasta el último rincón del alma.

De ella he bebido la literatura a grandes sorbos y también a pequeños, como el que se muere de sed y el que se deleita con un buen vino.

De modo que mi primer referente no es otro que mi propio padre. Después llegaron las generaciones del 98, del 27, del 50, los Novísimos, la poesía de la experiencia, la de los sentidos, los ingleses, los franceses, los alemanes, los del otro lado del mundo y un largo etcétera que me ha acompañado a lo largo de mi vida y de los que me siento deudora.

En narrativa, las primeras referencias se las debo a mi madre, quien nos recomendó las lecturas desde siempre. Empezando por las aventuras de aquellos cinco chavales de Enid Blyton que nos acompañaron

en la pre-adolescencia, pasando por *Viento del Este*, *Viento del Oeste* de Pearl S. Buck, o por el gran Tagore, traducido por Zenobia Camprubí, o por cualquiera de los premios Nobel cuyas obras completas coleccionaba mi madre, en una preciosa edición en papel biblia y tapa de piel verde-azul con título y autor en letras doradas.

Sus versos y su maravillosa forma de recitarlos creó en sus nueve hijos un gusto por la poesía que yo suelo comparar con el de la música clásica.

No recuerdo un solo día en la vida de mi madre que no estuviera leyendo una novela. No la recuerdo sin un libro en su mesilla. Nunca. Ni siquiera ahora, con su memoria torpe, herida por sus 95 años y por la necesidad de recuperar los recuerdos antiguos y dejar los nuevos en un limbo del que a veces no vuelven. No, ni siquiera ahora la concibo sin una novela en las manos. Ella me descubrió a Camus, a Saint Exupéry, a Kafka, a Marai, a los clásicos rusos y al boom sudamericano. De ella he bebido la literatura a grandes sorbos y también a pequeños, como el que se muere de sed y el que se deleita con un buen vino.

¿Que quiénes son mis primeros referentes? Pues... perdónenme la respuesta, no puedo darles nombres literarios. Mis grandes referentes no provienen de ese mundo, sino de una casa de pueblo donde nunca faltaron los poemas en voz alta ni las estanterías repletas de libros. ▲

**Inma Chacón es escritora. Su última novela es Tierra de hombres (Planeta, 2016)*